

OTRAS VOCES



EL MUNDO QUE VIENE

BILL EMMOTT

LUGAR DE NACIMIENTO: Dulverton (Inglaterra) / EDAD: 59 años / FORMACIÓN: Licenciado en Filosofía, Política y Economía por la Universidad de Oxford / OCUPACIÓN: Ensayista y periodista, dirigió 'The Economist' entre 1993 y 2006, periodo en que la revista duplicó sus ventas hasta superar el millón de ejemplares semanales

«Berlusconi sólo abandonará el escenario político si está muerto o en la cárcel»

IRENE HDEZ. VELASCO

Bill Emmott es un tipo educadísimo, culto y con un agudo sentido del humor. Pero para Silvio Berlusconi es la personificación del mal. La animadversión que siente hacia él se remonta a 2001, cuando, a causa de su conflicto de intereses y ante las elecciones generales que entonces Italia se disponía a celebrar, la revista *The Economist* proclamó en su portada que *Il Cavaliere* era «no apto» para gobernar. Por aquel entonces, al frente del prestigioso semanario, considerado la Biblia del neoliberalismo, se encontraba Emmott...

Berlusconi encajó muy mal el verse desautorizado por *The Economist*, hasta el punto de que no dudó en contraatacar calificando a ese semanario, declaradamente capitalista y defensor a ultranza del libre mercado, de «comunista». Llegó incluso a destacar la sospechosa semejanza física de Emmott nada menos que con Lenin.

El periodista inglés, que durante 13 años fue director de *The Economist*, aún se ríe cuando se acuerda de aquello. Y más ahora, cuando se muestra convencido de que el imperio de Berlusconi vive sus últimos días y de que la otra Italia, «la Italia sana», como él mismo la denomina, puede estar a punto de tomar el relevo de «la Italia enferma». La confianza de Emmott se sustenta es que durante un año ha recorrido la bota transalpina y ha visto con sus propios ojos un país que, a pesar de la incompetencia e ineficacia de sus políticos, está repleto de creatividad, de energía y de ganas de hacer. Un país que Emmott retrata en su nuevo libro, titulado *Forza, Italia. Cómo recomenzar después de Berlusconi*, y que estos días adquiere especial relevancia visto que el martes *Il Cavaliere*, más debilitado que nunca, se enfrenta en el Parlamento a una moción de censura que no sólo puede hacer caer a su Gobierno sino que podría poner fin a su largo reinado.

Pregunta.— ¿Estamos ante el fin de Silvio Berlusconi?

Respuesta.— Sí, creo que sí. Pero no significa que esté acabado completamente, o que de un día para el otro se vaya a cerrar la era del *berlusconismo*.

P.— ¿Pero qué cree que ocurrirá el martes, cuando el Parlamento someta a votación la moción de censura contra Berlusconi?

R.— Creo que Berlusconi perderá esa votación. Pero también creo que Umberto Bossi [líder de la Liga del Norte, el principal aliado político de *Il Cavaliere*] y el propio Berlusconi exigirían con tal fuerza que se convoquen elecciones que será muy difícil que el presidente Napolitano se resista a hacerlo, por más que pueda existir un hipotético Gobierno alternativo.

P.— ¿Pero de veras se imagina a Berlusconi jubilándose como político?

R.— No. Aunque se vea obligado a dejar Palazzo Chigi [la sede del primer ministro italiano] creo que tratará de seguir siendo una fuerza política, porque necesita esa influencia política para protegerse.

P.— ¿Se refiere a los juicios que tiene pendientes?

R.— Tratará de seguir teniendo influencia política por sus problemas judiciales, por sus intereses comerciales y también simplemente porque le gusta el poder... No me imagino a Berlusconi retirándose a una de sus propiedades en Antigua. Es un tipo de político que piensa que no hay reglas y que nunca se es demasiado viejo. Por eso para él jamás resultará imposible volver al escenario político. Sólo será imposible si está muerto o va a la cárcel... Son las únicas dos opciones por las que abandonará el escenario político. Cómo Craxi, sólo abandonará Italia si piensa realmente que le pueden meter en prisión.

P.— Si Berlusconi pierde la moción de confianza y el presidente Napolitano decide

«Italia no es Corea del Norte. Me sorprendería que la hija de 'il Cavaliere' pudiera sucederle en el poder»

convocar elecciones anticipadas, ¿cree que *Il Cavaliere* las perderá?

R.— No lo sé, hay que ver. Todo dependerá de las circunstancias en las que se acuda a votar, de si a Berlusconi empiezan a abandonarle algunos de sus aliados políticos... Pero

también hay que tener en cuenta que Berlusconi tiene mucho margen de juego hasta que se celebren las hipotéticas elecciones.

P.— ¿No descarta entonces que pueda volver a ganar?

R.— No, no podemos descartarlo. Lo que sí podemos decir es que su poder se está debilitando, que sus seguidores están empezando a abandonarlo y que por eso cada vez es más frágil.

P.— Hay rumores de que cuando se produzca la caída de Berlusconi su hija Marina podría entrar en política y tratar de sucederle, como en una monarquía...

R.— No me extrañaría que lo intentara, porque el dinero es un ingrediente importante. Pero me sorprendería que algo así tuviera éxito. Italia no es Corea del Norte...

P.— El caso es que, visto el lamentable es-

«Montezemolo ha demostrado no tener valor para emerger como diputado y liderar un partido político»

tado en el que continúa sumida la oposición de centro izquierda, no parece que haya una gran alternativa a Berlusconi...

R.— Lo que dice es completamente verdad. Una manera de explicarlo es que, en términos italianos, Berlusconi es verdade-

ramente excepcional: es un político carismático, un gran comunicador que despierta el culto a su personalidad. Ningún otro primer ministro anterior ha sido así. Decimos que los políticos italianos *normales* no son una alternativa, pero esa percepción se debe en parte al propio Berlusconi, que hace creer a todo el mundo que los demás no están preparados o no son una alternativa porque él es absolutamente inusual. Por otro lado, si en la oposición las dos personas que tienen algo de carisma son un gay de extrema izquierda gobernador de la región de Puglia [Nichi Vendola] y un joven alcalde de Florencia [Matteo Renzi], la alternativa no resulta muy creíble, aunque pudiera aparecer un nuevo Giuliano Amato, un nuevo Romano Prodi o un nuevo Giulio Andreotti.

P.— Gianfranco Fini, ex aliado político de Berlusconi, es quien puede el martes hacer caer a *Il Cavaliere*. ¿Qué le parece? ¿Puede ser él la alternativa?

R.— Para mí Fini es un enigma. Sabemos de dónde viene, sabemos que ahora aboga por la moralidad, la legalidad, la nación... ¿Pero qué significa todo eso en términos de política real? Es difícil de entender. Creo que tiene buen potencial para formar algo, para ser parte de una coalición, de una alianza. Pero no creo que tenga potencial para ser primer ministro.

P.— ¿Y Luca Cordero di Montezemolo, el presidente de Ferrari? Ya sabe que muchos esperan que entre en política. ¿Podría ser él la alternativa a Berlusconi?

R.— Estoy seguro de que a él le gustaría, pero no veo cómo podría serlo de manera convencional, liderando un partido político y una campaña electoral. Es más probable, en todo caso, que lidere un Gobierno de tipo técnico. Es evidente que Montezemolo quiere darse a sí mismo credibilidad a través de su fundación Italia Futura, pero no me lo imagino emergiendo como diputado, líder de un partido político o candidato a primer ministro en las elecciones generales. Es más, me parece que ha demostrado que no tiene el valor para hacerlo. Berlusconi nunca tuvo los titubeos que está teniendo Montezemolo, sino que él se lanzó a la arena política sin dudar. En ese sentido es un político valiente. No creo que Montezemolo tenga ese tipo de determinación o arrojo. Pero es popular, en los sondeos está bien posicionado...

P.— ¿Cómo ve a Italia después de 17 años de *berlusconismo*?

R.— Berlusconi entró en política en 1993, pero creo que no se puede hablar de 17 años de *berlusconismo* sino sólo de nueve, porque su mandato propiamente dicho empieza en 2001... En estos nueve años Italia ha sufrido un declive gradual y se encuentra estancada por la falta de reformas significativas en varios campos. La principal característica de estos nueve años es que apenas ha habido reformas de ninguna naturaleza.

P.— ¿Cree que los escándalos sexuales de

